[402;7]

El brazo derecho.

Juguete cómico en un acto

y en prosa, original

de

Cárlos Arniches y Celso Lucio.

Estrenado en el teatro Lara la noche del 11 de Noviembre de 1893.

Málaga Octubre 1901.

1901.

Personajes.

- Dª Rosario.- Lara
- Silvia......- García (P)
- Demoiselle..- García (C)
- Pancho.....- Zamaga
- Silvestre.... Martinez (L)
- D. Frutos.... Martinez (E)
- Fernando.... Calvo (R)

-III-

Epoca actual

Derecha i izquierda las del actor.

1ª apta
M. Góngora

Acto único.

JOAQUIN FERNANDEZ
MÁLAGA

Un despacho elegante. A la derecha una mesa de ministro, y encima de esta, escribanía, libros, periódicos, etc. Caja con cigarros puros con faja. Bandeja con copa y botella con agua. A los foros librerias con libros. Dos butacas y dos sillas volantes. Sillon y sillas de vaqueta. Cortinas para 5 huecos. Alfombra.

Escena primera

D. Frutos, sentado á la mesa, escribiendo.

¡Bravo! ¡Bravo! (Deja de escribir) Con este párrafo trituro, de fijo, á las minorias. Yo me levanto y digo: « Señores diputados: las minorias, faltando á todos los deberes que se deben al Gobierno... » Aqui sé que me interrumpen, y yo exclamo iracundo: « ¡No me interrumpais!..

Escena II.

Dicho y Dª Rosario, que sale por la 2ª izquierda.

Ros. ¡Frutos!

Frut. « No me interrumpais, porque puede pesaros... » (Exaltándose.)

Ros. Hombre, dispensa; pero tenia que hablarte.

Frut. « Y porque puede que la conciencia pública os maldiga, y

eso sea la bola de nieve que os arrastre. ¡La bola, sí, la bola!»

Ros. ¡Ah! ¿Pero era un discurso?

Frut. ¡Hola, eres tú! ¿Y has oído el parrafito?

Ros. Sí, he oído no sé qué de bola. Y qué es ¿alguna discusión sobre el queso?

Frut. Que queso, mujer, que queso; un párrafo que me ha salido redondo como él solo.

Ros. Sí, efectivamente, redondo; ¡la bola!

Frut. Pués oye este: « Señores diputados...»

Ros. Mira, mira, déjate de oratorias, porque que necesidad tienes tú de que te interrumpa un diputado tu discurso para decirte como la otra tarde te dijeron: « Es el señor La Encina, es La Encina el único árbol que presta sombra al Gobierno; el Gobierno que debe cuidarle, no haria nada de más si le podara.» ¿Y que necesidad tienes tú de que te poden?

Frut. Bueno, bueno.

Escena III.

Dichos, Silvia, que sale con una carta en la mano por la primera derecha.

Silv. (Saliendo muy contenta.) ¡Papá, mamá!

Frutos. Hola, hija mía.

Ros. ¿Que te pasa?

Silv. Carta, que he tenido carta de Fernando.

Ros. ¿Y que te dice?

Apuntador (10)

Silv. Que os participe que sus padres han decidido venir mañana á las dos á pedir mi mano; que nos pongamos de acuerdo; que fijeis el dia de la boda, que fijeis el dia...

Frut. Bueno, bueno. ¡Chist, chist!.. Esas cosas de matrimonio, despacio.

Silv. ¿Como despacio? Pero, ¡por Dios, papá!

Frut. Si, señora; además, las muchachas, en estos casos, no deben mostrar impaciencias.

Silv. Si, pero...

Ros. Frutos, no te extrañe. Acuérdate de cuándo nos casamos. Llegaste á la iglesia con tu uniforme de miliciano. ¡Ay, que guapo estabas entónces! Y porque el Vicario se retrasó diez minutos en la hora, que eran las doce, á las doce y siete minutos rompiste el morrión de impaciencia.

Silv. Ya ve usted papá; rompió usted el morrion; conque no se extrañe usted.

Preparado Pancho foro

Frut. Además, es que nosotros no podemos decidir nada hasta que venga Pancho. ¡Que diria Pancho, que diria si no le consultaramos? Se ofenderia, y con justisima razon!

Ros. ¡Frutos, por Dios, no exageres! ¿Que es Pancho al fin y á la postre, para meterse en estos asuntos íntimos?

Frut. ¿Que qué es Pancho? Pués voy á decírtelo. En esta casa no se puede determinar nada sin consultar á Pancho, porque Pancho es el amigo de toda mi vida: un hombre que nos considera como su propia familia, que me aconseja, me ~~Ros.~~ defiende, me guia... y es en fin mi brazo derecho.

Ros. Si, y que come á costa nuestra.

Frut. Y ultimamente, si vosotras no sois agradecidas, yo lo soy, y no decido nada hasta que venga Pancho, ea.

Silv. Pero, papá... — Sale

Escena IV.

Dichos y Pancho, que sale por el foro derecha.

Pancho ¡Queridos míos!

Ros. ¡Gracias á Dios, ya le tienes aquí!

Silv. ¡Ah, Panchito; bien venido!

Pancho ¡Hola, nena! ¿Qué, me esperabais?

Frut. Sí, hombre. ¡Cuánto has tardado!

Pancho Ya os dije que tenia que ir á la estacion á esperar á mi sobrino Silvestre.

Frut. ¿Y há llegado?

Pancho En el tren de las once. ¡Y que sobrino, señores! Ya verás como te gusta.

Silv. ¿A mí?

Pancho Le he dejado en casa arreglándose, y dentro de un momento iré á buscarle, y ya vereis, ya vereis que mozo.

Ros. ¿Sí, eh? Vaya con Silvestre.

Pancho. Y á todo esto, ¿como estás del catarro?

Frut. Pués con alguna destemplanza.

Pancho ¿A ver? (Le pulsa) Es verdad. Pero, ¿en que piensan ustedes? Ponte el gorro. (Cogiéndole de la encima de la mesa y poniéndoselo

Frut. No, si no es nada.

Pancho Y una manta. (Entra en la segunda derecha y sale con un pletcla y se lo pone.) Ven, te envolveré. (Le tapa.)

Frut. No, si no tengo frio.

Pancho Y un abrigo para los piés. (Lo coge de encima de una silla

que habrá al foro. Se los envuelve.)

Ros. Pancho, por Dios, que le há hecho usted un fardo.

Pancho Así, así, á sudar.

Frut. (Sacando la cabeza.) ¡Que me ahogo! (Con voz angustiosa.)

Pancho Eso es bueno; suda, suda... ¿Conque creo (a Silvia) que me has dicho que me esperabais? ¿Que es ello!

Frut. (Sacando la cabeza) Pués, verás...

Pancho (Se dirige á Frutos y lo tapa.) ¡Chist!, ¡tú á callar y á sudar!

Ros. ¡Le mata, le mata!

Pancho Conque, ¿que era ello?

Ros. Pués le esperábamos á usted porque Fernandito...

Silv. Mi novio.

Ros. Há escrito suplicando que fijaramos hora...

Pancho Para la peticion de mano, ¿eh?

Silv. Sí, señor.

Pancho ¡Oh, eso es muy prematuro, muy prematuro!

Frut. (Sacando la cabeza) Eso decia yo.

Ros. (Para y tapa con la manta á D. Frutos, quedando en medio Pancho.) ¡Tú, á sudar!

Silv. Y ademas, es preciso que fijen ustedes el dia de la boda.

Pancho Pués bien, yo, como vuestro mejor amigo, opino que por lo ménos en dos ó tres meses no se debe verificar el matrimonio.

Silv. ¡Que atrocidad! Pero, ¿que pretexto vamos á poner para una demora tan larga?

Frut. (Sacando la cabeza.) Eso no, porque yo les diré...

Silv. (Hace el mismo juego que doña Rosario la cual queda en medio.) ¡Suda, papá, suda!

Ros. Tú no les dirás nada, porque Robledales, es el subsecretario de

Hacienda, tu jefe, y no se le debe contrariar.

Pancho — Pués yo no cedo, yo opino que la boda debe aplazarse resueltamente.

Ros. — ¡Y yo no lo opino, ea! (Muy enfadada)

Silv. — Ni yo tampoco.

Pancho — Pués pésimamente hecho... y si aquí hubiera quien tuviese carácter, te evitarian el ridículo que vás á correr.

Ros. — Poqco á poco; aquí no vá á correr nadie, y aquí no falta quien tenga carácter... lo que sobra aquí, es gente que se mezcle en nuestros asuntos.

Pancho — Eso es una alusión que no tolero...

Ros. — Haga usted lo que quiera.

Silv. — Y yo me casaré... ¡eso!

Pancho — Ustedes son unas desagradecidas que no comprenden mi interés... y tú, ¿que haces ahí... que no dices una palabra

Frut. — (Rascando la cabeza) Pero, ¡si sudo á mares!

Pancho — Pero interven hombre, y arregla esto...

Frut. — No sé lo que es, pero tiene razón Pancho, y vosotras...

Ros. — Nosotras haremos lo que nos parezca.. Vámonos, hija.

(Vanse por la primera derecha.)

Pancho — ¡Desagradecidas!

Frut. — ¡Desagradecidas!

Escena V.

D. Frutos y Pancho, quedan mirándose.

Pancho. — ¡Pués, hombre, me gusta!

Frut. ¡No hagas caso, Pancho, no hagas caso!

Pancho Es que sois unos desagradecidos, porque, ¿quien eras tú ántes de conocerme? ¡Nadie! ¡Eras Frutos de la Encina, nada más; bellotas! Y yo te proporcioné el negocio de abastecimiento de tocino para el ejército. ¿Y qué hiciste tú cuándo viste los tocinos? Gruñir y luégo te hiciste rico?

Frut. Eso es verdad.

Pancho ¿Y á quien le debes el haber salido diputado?

Frut. A los veinte mil duros que me gasté y á la influencia del ministro.

Pancho Eso es, á los cochinos, al ministro, y á mí que te empujé.

Frut. (Se levanta y le abraza) Sí, hombre, sí, Panchito; y ya sabes que en esta casa no se moverá una silla sin que tú lo sanciones.

Pancho Así me gusta; que tengas carácter. Pués nada, ahora me voy por mi sobrino.

Frut. Sí, anda por él, que tengo deseos de conocerle.

Pancho Pués arrópate, (Le envuelve y le acompaña á la 1ª izqda, que es su cuarto) y hasta luégo.

Frutos. (Con voz angustiada) ¡Adios! (Vase 1ª izquierda.)

Escena VI.

Pancho y al final D. Frutos que sale de su cuarto muy arropado.

Pancho ¡Pués, señor, si me descuido y llega á concertarse la boda de Silvia y el hijo de Robledales, echan por tierra mis proyectos. Porque esa chica, ó se casa con mi sobrino Silvestre, ó no se casa con nadie. ¡Tendria gracia que la fortuna de la chica se la llevara otro! Porque entonces, adiós mis ilusiones, adiós

mis planes, (Buscando el sombrero) adios mis esperanzas, adios...
(D. Frutos abre la puerta al pasar Pancho, por delante de ella y sale.)

Frut. ¡Adios!.. tú, ¿te vás ya, eh?

Panch. Pero, hombre, ó te arropas ó te echo tres mantas. (Le obliga á meterse en su cuarto, y él se vá por el foro.)

Escena VII.

Silvia, Demoiselle y Fernando que salen primera derecha.

Fern. Pero, ¿que es lo que me decias, rica mia?

Silv. Lo que oyes, Fernando, lo que oyes.

Fern. Oye, ¿y no podias decir á la demoiselle que nos dejára solos un rato?

Silv. Sí, verás. ¿Demoiselle?

Demois. Señorita.

Silv. En mi cuarto há quedado el bastidor, vaya usted y coloque en él el pañuelo que he de bordar.

Dem. Está bien, señorita. (Váse primera derecha.)

Fern. ¿De modo que mis padres no pueden venir mañana á pedir tu mano?

Silv. No, porque dice papá que es muy pronto.

Fern. ¿De modo que no nos casaremos en seguida?

Silv. Por lo menos hasta Mayo... Y como papá se há empeñado, tienes que escoger en un disgusto ó Mayo.

Fern. Bueno, pués yo, Mayo, pero conste que lo hago por tí; pero, ¿que ha pasado?

Silv. Pués lo de siempre; papá no se oponia, pero consultó á Pancho, y él fué el que lo echó á perder.

Fern. ¡Y qué tiene que ver ese imbécil con nuestro matrimonio?
Silv. Nada, pero como él es el brazo derecho de mi padre...
Fern. Pués vá á tener que ir tu padre con cabestrillo, porque le voy á romper el brazo derecho.
Silv. ¡Figurate!
Fern. Y ultimamente, si quieres, promuevo una cuestion con don Pancho y le desafio.
Silv. Fernando, por Dios, eso no.
Fern. Pués bonito soy yo cuándo me pongo nervioso: ya me he batido una vez.
Silv. ¿Sí?
Fern. Sí; con un militar; mira, nos fuimos á Aranjuez y nos batimos á la misma orilla del tajo; era el duelo á sable y empieza á atacarme y yo á defenderme, y me acomete por fin con tanta rabia, que yo le tiré un tajo... y me fuí á fondo.
Silv. ¿Y le heriste?
Fern. No, que me fuí al fondo; que me tiré al rio.
Silv. Pero, ¿y el tajo?
Fern. Traia muy poca agua...
Silv. No, si digo el que tú le tiraste.
Fern. Le hice un rasguño nada más... pero, de poco se muere.
Silv. ¿De la herida?
Fern. No, de una indigestion de fresas, porque como estábamos en Aranjuez, se atracó... Conque, que gaste Pancho bromitas conmigo y le llevo á Aranjuez ...¡y se muere!..
Silv. No, rico, no le lleves, que ahora no hay fresas.
Fern. Es que yo por tí. (Le besa la mano.) Por tú mano... ¡tersa y suave! (Sigue besando.)
Silv. Dejá esa mano, hombre, deja esa mano.

Fern. ¡Bueno! Pués dame la otra. (Le sigue besando la mano.)

Escena VIII.

Dichos, y D.ª Rosario que sale por la primera derecha.

Ros. (Desde la puerta.) ¡Pobrecillos!

Fern. ¡tan tersa, (La besa) tan suave!

Silv. ¡Mamá!

Ros. ¡Besa usted la mano!..

Fer. A los piés de usted.

Ros. No, diga que besa usted la mano á la niña, y hace usted muy mal.

Silv. (a Fernando) ¿Lo ves?

Fern. Señora, há sido sin querer... es que me he trastornado... porque Silvia...

Ros. ¿Le há contado á usted lo que pasa?

Silv. Sí, mamá; se lo he contado todo.

Ros. ¡Ay, no se puede usted figurar, Fernando, el disgusto tan obeso que hemos tenido!

Fern. ¿Cómo, señora?

Ros. Gordo, gordo.

Fern. Ya lo creo, figúrase el disgusto que tendré yo. Porque usted no sabe lo que es tener la idea de casarse con una mujer como ésta, y estar acariciándola todos los dias.

Ros. ¡Caballero!

Fern. Acariciando la idea, señora.

Ros. Pués hable usted bien.

Fern. Pero ese Pancho, ¿quien es ese señor para decidir en todo?

Silv. ¡Eso es!

Ros. Pués que dice que le há salvado dos veces la vida á Frutos, ¿sabe usted?

Fern. ¿Es médico?

Ros. No, es veterinario, y empezó proporcionándole un negocio á mi marido, y cuándo volvian de un pueblo en la baca de una diligencia... ¡Pum!

Silv. ¡Ay!

Ros. Vuelca la diligencia, caen todos y á mi marido se le viene el mundo encima, Pancho acude, y aunque no pudo dar la vuelta al mundo, porque tenia mucha ropa blanca, llegó á tiempo de coger en el aire una sombrerera de cartón que iba á caer sobre la cabeza de Frutos. «Me debes la vida!» le dijo, y ahí tiene usted su primer favor.

Fern. No es flojo.

Ros. Pués la otra vez también fué por una sombrerera...

Fern. ¿De cartón?

Ros. No señor; una sombrerera que trabajaba en la calle del Cármen, y gracias á Pancho no se le vino encima.

Fern. ¿La sombrerera?

Ros. No, el sombrerero con una estaca. Pués ahí tiene usted que Pancho dice que le volvió á salvar la vida.

Fern. ¿Y cómo han conocido ustedes á ese tipo?

Ros. Mi marido, que, como en sus primeros años no era nada, se trató con cualquiera; ¡ay! No he sido yo así, yo me he criado en buenos pañales, que se pueden ver, ahí los tengo, verá usted... Prepa...

Fern. No, deje usted. No se moleste. Pués yo opino que por

de pronto lo que debe hacerse es que, puesto que Pancho vá á traer á su sobrino para almorzar con ustedes, que ésta no salga de sus habitaciones.

Silv. Es verdad, es verdad.

Ros. Y usted á decir á sus padres que vengan mañana.

Fern. Convenido; conque, adios, rica; adios, mamá futura.

Ros. Adios.

Silv. No tardes, riquin.

Fern. Hasta luego. (Le besa la mano y se vá.)

Ros. Conque tú á tus habitaciones á bordar que la demoiselle te espera. Y yo, voy á ver si tu padre está menos irracional.

Silv. ¡Ay, si mamá! convénzale usted. (Vanse D.ª Rosario por la 2.ª izquierda y Silvia por la primera derecha.) [signature]

Escena IX.

Pancho y Silvestre, este último vestido ridículamente de chaquet con los pantalones muy largos, sale cogido de las manos de Pancho.

Silvestre. (Saliendo los dos por el foro, saca el sombrero metido hasta las orejas.) ¡Güenos dias!

Panch. (Arrastrándole de la mano.) ¡Entra, entra!... Pero, ¿dónde estais? ¿Dónde está esta gente?

Silv. No hay nadie.

Panch. ¡A ver por ésta habitacion? (Arrastra de la mano á Silvestre, muy deprisa.) ¡No, pues no están! (Dirigiéndose á la primera y segunda puerta de la izquierda.) A ver en esa... (Dirigiéndose á la segunda derecha.) ¡Tampoco!

Silv. ¿Pus no decia usté que mus aguardaban?

Panch. Y aquí tampoco estarán, porque este es el tocador de la chica. (Dirigiéndose á la primera derecha.)

Silv. ¿Quié usté que entre á ver?

Panch. Hombre, no seas bruto, siéntate.

Silv. Pues sentaremos, que estoy afatigao del susto que he pasao en la escalera.

Panch. ¿Por qué?

Silv. ¡Porque como nunca me habían subío con grúa!

Panch. Hombre, eso se llama el ascensor.

Silv. Oiga usté, tío, y que bien puesta está la casa, hasta la escalera

~~Panch.~~ está estucá...

Pachucho ¿Pués tú ves esto?

Silv. Sí, señor

Panch. Pués todo, todo puede ser tuyo, para eso te traigo; pero es preciso que andes de otra manera y hables de otra manera, y sobre todo... que lleves la ropa con más elegancia...

Silv. ¡Pis este traje me lo ha cortao mi madre, que no es manca!

Panch. Ven, ven que te arregle. Ante todo, quítate el sombrero. (Se lo quita y lo deja encima de la mesa.) y lleva el pelo así (Se lo atufa.) y el cuello vuelto, como de moda, (Le dobla las puntas del cuello,) y nada de lazos en la corbata, nudo, nudo. (Le hace el nudo tan exagerado, que Silvestre cree que le ahoga.)

Silv. ¡Eh, eh!.. Que me apreta usté el gañote.

Panch. Y el chaquet suelto y los pantalones más cortos... si te arrastran (Le desabrocha el chaquet y le sube los pantalones.)

Silv. Si son crecederos, porque como desde el año pasao he dao un estirón...:

Panch. Y ves... debes andar así, con desenvoltura, elegancia y jacarandosidad; los dedos apoyados siempre aquí; (Si lo[illegible]

mangas del chaleco) y la mirada alta. ¡Ay! ¡Si tú supieras las mozas que han padecido del corazón por este movimiento!.. (Se pasea airosamente.)

Silv. ¡Oiga usté, tío! (Anda ridículamente) ¿Pués, y por este? ¡Jé jé! Esto vá á ser una epidemia, porque yo tengo tanta jarancajaradosidad como usté, ú... más...

Panch. Eso es; ves, ya pareces otro.

Silv. Oiga usté, tío, si me mete usté en la gran sociedaz, dígales usté á las señoras que no me atosiguen.

Panch. ¿Por qué?

Silv. Porque me han dicho en el pueblo que aquí en la córte, siendo guapo, se extravía uno en seguida, y me han dicho: «ten cuidao, que tú vás hecho un melocotón de sano, y te pueden mondar...» y ya ve usté, no quisiéra que me costara el pellejo.

Panch. No tengas cuidado, melocotón con patas... considera que he dicho que erés un chico riquísimo, con muchísima hacienda y muy estudioso.

Silv. ¿Estudioso? Ya lo creo, como que ~~(ya)~~ yá he pasao el Juanito.

Panch. ¡Si no es eso!

Silv. Y de escritura, ya estoy en cuarta.

Panch. Ademas, he dicho que eras muy guapo.

Silv. Eso es verdad.

Panch. Porque mi proyecto es casarte con la chica.

Silv. ¡Ja, já! (Rie estúpidamente.) Y diga usté, ¿es regordeta?

Panch. ¡A tí que te importa! Es riquísima y este es el negocio.

Silv. ¿Pero es regordeta?

Panch. ¿Quieres callar? Ella cuenta con los setenta mil duros que le dá su padre, y tú cuentas...

Silv. Con siete pesetas.

Panch. Con los setenta mil duros de la chica, y yo cuento con los setenta mil duros tuyos...

Silv. Y es el cuento de nunca acabar... Pero oiga usté, la chica...

Panch. No, no es regordeta.

Silv. No; ¿si digo si me querrá á mí?

Panch. Pués claro; os casareis y os darán los cuartos, y yo os administraria la renta y os cobraria la renta (y cualquiera me sacaba á mí la cuenta)

Silv. Y hasta podria usté darme un duro todos los domingos.

Panch. Y más, hombre, porque tú suegro, te haria diputado como á mí, y tú, con lo bruto que eres, irias al Congreso, le darias un par de voces al Presidente del Consejo.

Silv. Eso... seguro.

Panch. Y puede que te dieran un Gobierno de provincia para que te estuvieras quieto. Aquí lo malo que hay, es que la chica tiene ya novio.

Silv. No se apure usté por eso; en cuánto me vea á mí le deja.

Panch. Eso; y tú, en cuánto tengas ocasion, le hablas de amor, la dices que es muy bonita, hay que ser atrevido, pero muy atrevido.

Silv. ¡Já, já! ¡Ya verá usted! ¡Y como sea regordeta!.. (Se oye hablar á Dª Rosario y á D. Frutos.)

Panch. ¡Calla, que vienen! A ver cómo te portas! Los guantes, ponte los guantes. (adopta una actitud ridícula con los dedos en las mangas del chaleco y la cabeza muy alta, despues de haberse puesto los guantes, equivocándose de mano.)

Escena X.

Dichos, Dª Rosario y D. Frutos, que salen segunda izquierda.

Frut. ¿Conque ya está aquí el mozo?
Panch. Aquí le teneis.
Silv. Para servir á Dios y á ustedes.
Ros. ¡Muy guapo, muy guapo!
Frut. ¿Y como estás?
Silv. Yo, bien, gracias; ¿la familia buena? (Le dá la mano)
Frut. Muy bien, muy bien.
Ros. Vaya, bien venido, bien venido muchacho.
Silv. (Le dá la mano) Yo, bien, gracias; ¿la familia, buena?
Ros. Buena... (¡Que guantes! Parecen unos zorros!)
Frut. ¿Sabes que tiene el chico una planta muy arrogante?
Silv. ¡Jé, jé! (Se rie) Tóos me lo dicen.
Ros. (¡Jesus! Parece un ciruelo)
Panch. ¡Pchts! El aire de familia.
Silv. (¡Oiga usté, tio! ¿Es esa la chica?) (á Pancho)
Panch. ¡Ya saldrá, hombre!
Frut. Vaya, sentarse, sentarse... (Se sientan.)
Ros. ¿Y que tal vida hacia usted en el pueblo?
Silv. Pués bien, allí ya se sabe; por las mañanas, ná; pero p... las tardes comemos y despues de comer, ná; y por las no... pués, lo de siempre, despues de cenar, ná... hasta que s... acuesta uno.
Ros. ¿Se acostarán ustedes rendidos?
Silv. Eso sí?
Frut. Y de diversiones, ¿que tal por allí?

Silv. Regular: allí unos dias salimos á una espera de conejos... y otros dias no salimos, y otros salimos; unos dias matamos y otros no matamos.

Panch. Y así sucesivamente.

Silv. Sucesivamente ú á tiros.

Ros. ¿Y que tal la hacienda?

Silv. ¿Qué hacienda?

Panch. (Le pellizca) La tuya, hombre.

Silv. ¡Ay!

Frut. ¿Qué?

Silv. ¡Que hay de too!

Ros. ¿Y la aceituna, que tal?

Silv. Pués las aceitunas me gustan; el otro (dia) que me comí un barril...

Ros. ¿Y la cebada?

Silv. Esa no me gusta tanto....

Frut. ¿Y cuándo pisa usted la uva?..

Silv. ¡No, si yo no la piso nunca!

Ros. ¿Por qué?

Silv. ¡Anda, porque me puedo resbalar!

Frut. ¿Como?

Panch. ¡Bruto! (Le dá un pisotón)

Silv. ¡Ay!

Ros. ¿Qué?

Panch. Que hay de todo... Uno la pisa, sabe uste, y otro no la pisa.

Silv. No, pués lo que es ésta no la vuelve usté á pisar. (Cruza una pierna sobre la otra.)

Pancho A éste lo que más le há perjudicado este año há sido la piedra.

Silv. ¡Ah, la piedra, ya lo creo; eso es lo que más daño me há hecho, como que era así de gorda y me la tiró el sacristán á la cabeza! ¡Y me dió aquí!

Ros. ¡Pero, que bruto!

Panch. Si se refiere á los pedriscos, hombre. (A. P.)

Frut. ¿Y allí lo que tendrán ustedes serán muchas cabezas de ganao?

Silv. Una cada uno.

Panch. En eso tiene razón. Los ganados no son allí lo mejor.

Silv. No, allí lo mejor que tenemos, sabe usté, es el mujerio.

Ros. ¡Jesús! ¡Que tio!

Frut. ¡Já, já!, ¡Es gracioso! (Se levanta.) Bueno, Silvestre, aquí te dejo con Rosario.

Silv. ¡Vaya usté sin cuidiao!

Frut. tengo que hacerle un encargo á tu tio para que vaya al Congreso á unos negocios de política.

Panch. ¿Para el asunto de la votacion?

Frut. Precisamente.

Panch. Pués, vamos.

Silv. ¿Pero, y la chica?

Panch. ¡Silencio; aquí te quedas con la señora; mucho ojo!

Silv. Bueno.

Ros. A ver si despachais pronto.

Frut. En seguida. (Vánse Frutos y Pancho por la 2ª izquierda.)

Escena XI.

Rosario y Silvestre.

Silv. (Adopta una posicion ridicula.) A ver si se fija en mi elegancia. ¡Ejém!¡Ejém! (Tose)

Ros. ¿Qué, se há constipado usted en el viaje?

Silv. No, señora; es que esta tos es pá cuándo voy de saqué.

Ros. Claro, es una prenda tan ligera... Pués Frutos há cogido un catarro...

Silv. ¡Pués, cantaláguala, cantalaguala con él!

Ros. Y diga usted, Silvestre... ¿Usted hará muchas conquistas en el pueblo, verdad?

Silv. Regular, es decir, ¿por qué voy á engañarla á usted?.. Las hago así. (Abre y mueve los dedos.)

Ros. ¿Cómo?

Silv. Vamos, que tengo la mar; misté, últimamente era novio de la hija del registraor; pero su padre escamao, fué un dia y me registró y me encontró en el bolsillo un paquete de cartas, un retrato y pelo de la chica, y fué me tomó el pelo y las cartas.

Ros. ¿Y el retrato?

Silv. El retrato era de mi abuela, pero no se le parecia.

Ros. Vaya, vaya. Pués es usted un don Juan tenorio.

Silv. Pués eso es lo que siento.. que en vez de llamarme Juan, me llaman como me llaman.

Ros. No, pués Silvestre no es muy feo.

Silv. Del todo no, porque há habido muchos Papas, reyes, generales y ministros que han sido Silvestres... sobre tóo ministros.

Ros. Pués es claro, ¿y por qué le pusieron á usted ese nombre?

Silv. Pués porque en los pueblos tóo lo hacen igual, y fueron y me bautizaron sin decirme nada..

Ros. No, pués á usted no le cae mal el nombre.

Silv. Muchas gracias. ¿Y su hija de usted?

Ros. Se há levantado un poquillo delicada.

Silv. Dígale que no me importa. Que salga.

Ros. (¡Que bruto!)

Silv. ¿Y sabe usté que estoy pensando una cosa?.. (¡Hay que ser atrevido!) (Coge una silla y se acerca á doña Rosario)

Ros. ¿Qué cosa?

Silv. Pués que si su chica de usté se le parece, será una real moza.

Ros. (Pués no es tan silvestre.)

Silv. Está usted muy regordeta y muy frescota...

Ros. (¡Que bruto!)

Silv. ¡Pero que es usté la gran jamona!

Ros. (¡Jamona! ¡Ay, esto es ya demasiado.) Vaya, vaya Silvestre, espere usted aquí á su tio, que ahora saldrá (¡Que cernícalo!) (Vase segunda derecha.)

Silv. ¡Já, já!.. Se vá por disimular; le há gustao, le há gustao.± ¡Estas señoras de Madrid son el diablo! En cuánto le ven á uno la belleza física, á morir. ¿Que es esto? (Fijándose en la caja de puros que habrá encima de la mesa) Puros, y con fajin. Voy á guardarme unos cuántos. (Se guarda seis puros.)

Escena XII.

Dicho y Pancho, saliendo por la segunda izquierda.

Panch. ¡Oye, Silvestre!
Silv. ¿Qué?
Panch. Voy al Congreso á hacer un encargo de Frutos.
Silv. ¿Y qué?
Panch. Y que te casas con la chica, porque haré el encargo de tal modo que regañen para siempre con Robledales, y te quedas sólo y dueño del campo.
Silv. Gracias; es usted un tío.
Panch. Adiós, Silvestre; dáme un abrazo. (Se abrazan.) Y dáme las siete pesetas que llevas. Prepara[illegible] 1ª derecha
Silv. (Dándoselas.) Tome usté.
Panch. Y ahora, dáme otro abrazo.
Silv. Es que no tengo más dinero.
Panch. Me debes tu felicidad.
Silv. Y usté me debe las siete pesetas.
Panch. A tí te saco yo adelante. (Vase foro, derecha.)
Silv. Y el tío Pancho me saca, vaya si me saca... me saca todo el dinero que llevo... ¡Qué tío! (Mirando por la primera derecha.) ¡La chica! debe ser la chica; ¡qué buena ocasión!

Escena XIII.

Dicho, y Demoiselle, que sale por la primera derecha con un pañuelo en la ma[…]

Dem. ¡Ah! ¡Pardon, monsieur!

Silv. (¡Uf! Habla francés, pá gustarme más.) ¿Y usted será la seño-
rita, eh?

Dem. Oui monsieur, je suis la demoiselle de compagnie.

Silv. Sí, ya sé que le gusta á usté la compañía, ¡jé, jé! Pués á mí [...]
tambien, y si usté no tié inconveniente, podremos hablar un
rato.

Dem. Mersí.

Silv. Y si usté no tiene inconveniente hablaremos en español.

Dem. Perfectamente; pero tengo que hacer.

Silv. (Coge una silla y se sienta á su lado.) ¡Luégo trabajará usté; pués
poquitas ganas que tenia yo de conocerla. Mi tio me há
presentao á todos los de la casa, ménos á usté, que es usté
lo más regüeno, mejorando lo presente. (Demoiselle se sienta en
la butaca de la izquierda.)

Dem. ¡Oh, señor!

Silv. Créalo usté; yo no desagero ni tanto así.

Dem. (Se ríe) Gracias.

Silv. No hay por que darlas. (Yo se lo digo. ¡Uy! Como me mir[…]
se lo suelto, se lo suelto.) Bendita sea usté y toda su fami[…]
(al[…]

Dem. ¡Ah! (asustada.)

Silv. No se asuste usté, son prontos; esto es lo que dice un
poeta que tenemos en el pueblo. (Declamando.)

«Es la primera impresion,

que al ver á una mujer
que es muy hermosa,
palpita el corazón.»

Dem. (Ríe) Es muy bonito.

Silv. ¡Jé, jé! Pués es mio, sólo que no queria decirlo.

Dem. Pués que sea enhorabuena.

Silv. Es usté más bonita que las flores de Mayo. Sólo tiene usté un defecto.

Dem. ¡Oh, señor! ¿Cuál es?

Silv. Qué tié usté novio.

Dem. ¡Oh, usted lo sabe! Y soy bien desgraciada (Saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas, con él. Es cosa de mi familia; quieren casarme porque es rico, y no le amo, soy desgraciada.

Silv. (¡Caracoles! ¡caracolitos!) No se aflija usté, guárdese usté (declamando) «Esas dos líquidas perlas,
que se desprende rodando
convidándome á bebérmelas.»
Y oiga usté una cosa.

Dem. ¿Cuál?

Silv. Usté lo que necesita es un hombre.

Dem. ¿Qué?

Silv. Un hombre que la quiera una barbaridad, y que usté la quiera otra...

Dem. ¿Otra?

Silv. Otra barbaridad, y que se quieran ustés los dos, y que ese hombre sea guapo... y que le caigan las prendas, ú como si digiéramos, un servidor de usté. (Se arrodilla despues de colocar el pañuelo en el suelo.)

Dem. (Levantándose) ¡Por Dios, joven!

Silv. Si, rosa de amor; deje usté al otro y fíjese usté en que estoy de rodillas y á sus piés, y no encontrará usté otro Silvestre como yo, porqué yo la querré á usté más que el tostao, y la haré á usté feliz, y le romperé las narices al otro, y después de decirla á usté todo esto: (Salmeando)

«¡No es verdad, paloma mia,
que se respira mejor?»

(Respira fuerte y queda en una postura ridícula.)

Dem. Por Dios, jóven, ¡qué dice ustéd? Déjeme usted, me esperan.

Silv. Bueno, pero antes dígame usté si cuento con su amor.

Dem. Déjeme usted, yo lo pensaré. (¡Que hombre más raro!)

Silv. Eso es que sí, ¡rica! (Le coge la mano, ella se desprende y deja caer el pañuelo.)

Dem. ¡Aun no; yo lo pensaré! (Vase primera derecha.)

Silv. ¡Y me ha dejao el pañuelo! ¡Y que bien huele á piel de Rusia! Si dende que hicieron en el pueblo Don Juan Tenorio que no se me vá una... (Viendo á D. Frutos, que sale por la 2.ª izqda.) Diga usté, ¿y mi tio?

Escena XIV.

Silvestre y D. Frutos, que sale por la segunda izquierda.

Frut. No tardará en volver. Si quieres entretenerte, vente al salon de billar y jugaremos un rato.

Silv. Pus misté, la verdad, al billar sé poco; pero si quiere usted jugaremos á la rayuela ó á los bolos.

Frut. (¡Tú sí que eres un bolo!) Vente, vente y verás como l...

¡Los recodos, mi especialidad. (Vase segunda derecha)
(Yéndose detrás.) (¡ Lo que es como su hija me quiera, vaya un recuerdo!)

Escena XV.

Doña Rosario y D. Frutos salen por la segunda derecha, **Silvia** por la primera derecha, y **Pancho**, por el foro acompañado de doña Rosario y D. Frutos. Suena el timbre repetidamente y con precipitacion.

Ros. (Sale 2ª derecha) ¡ Jesús, que modo de llamar! ¿Quien será? (Vase foro. Sigue el timbre.)

Frut. (Sale 2ª derecha) ¡Canastos, que alboroto! ¿Quien llama? (Vase foro. Sigue el timbre)

Silvia (Sale primera derecha) ¡Dios mio! ¿Que sucede? (Al llegar al foro entra Pancho acompañado de Dª Rosario y D. Frutos, descompuesto, con la chistera abollada, la levita sucia, y la corbata á un lado, fatigoso y sofocado; se apoya en D. Frutos y en Dª Rosario.)

Panch. ¡Ay, ay, Dios mio!

Frut. Pero hombre habla, ¡que es esto!

Ros. Pero ¿como viene usted así? ¿Que há sucedido.

Panch. ¡Una silla! (Se la acercan y se sienta.)

Silvia Pero, ¿se há caido usted?

Frut. ¿Te há cogido un coche?

Panch. ¡Ay, Dios mio, agua! agua!

Ros. (A Silvia) Trae agua. (Silvia vá á la mesa y echa agua en la copa que aparece en escena encima de la mesa, y la lleva cuando indica el diálogo.

Frut. ¡Agua!

Pancho ¡Vino, vino!

Ros. ¡Vino, vino! (Pidiéndolo)

Frut. ¡Vino, vino! (Idem)

Panch. No, no; digo que vino por fin el disgusto que yo me esperaba.

Silvia (dándole el agua) Beba usted.

Panch. ¡Ay, que catástrofe! (Bebe.) ¡Que disgusto!

Ros. ¿Pero, ¿que es ello?

Panch. Toque usted aquí. (a Rosario en la cabeza.)

Ros. ¡Un chichon!

Panch. (a Frutos) ¡toca aquí!

Frut. ¡Otro chichon!

Panch. Haz el favor, hija. (a Silvia, llevándole la mano)

Silvia ¡Ay que chichon!

Frut. Pero, ¿que es esto?

Ros. Chichones ¿no los ves?

Panch. ¡Me han dado una paliza!

Frut. ¿Dónde?

Panch. Pués en el Congreso.

Los tres ¿En el Congreso?

Panch. Si, allí; por ir á cumplir tu encargo. Figúrense ustedes qu
Robledales, tu futuro suegro, tenia presentado un proye
to de mucha importancia para él.

Ros. ¿Y qué?

Panch. Pués que habia empate de votos y sólo faltaba el de Fru
para decidir en favor ó en contra. ¡Ay! (se queja) Y este
monda á decirle que votaria á favor suyo.

Ros. Claro.

Frut. Naturalmente.

Panch. Yo, que sabia que á Frutos le disgustaba el proyecto

que sólo votaba en favor por consideraciones, fui y le dije...

Frut. ¡Qué?

Panch. Que votabas en contra.

Frut. ¡Horror! ¡me has perdido!

Ros. ¡Ah, bárbaro!

Silv. ¡Dios mio, que desgracia!

Panch. Pero oigan ustedes. Robledales al oirme, grito: «¡Frutos es un canalla!» - Yo grité: - «Más es usted!» Robledales baja del escaño y me dá un puntapié en mitad... en mitad del hemiciclo. (muy afligido llevándose las manos atrás.)

Ros. ¡Bien hecho!

Panch. Yo quiero contestarle, me empuja, caigo de cabeza, sobre una cosa muy dura, que era un diputado independiente, y me descalabro; la minoria grita, el presidente agita la campanilla, todos levantan los bastones, y la mayoria...

Ros. ¿Que hizo la mayoria?

Panch. Y la mayoria de los bastones caen sobre mi. Robledales me coge por el cuello y me dá un puñetazo en el salon de conferencias y otro en este ojo. Y al ver que seguia insultándome, le desafié á muerte.

Frut. ¿Y vás á batirte?

Panch. No, te batirás tú. Yo le desafié en tu nombre.

Frut. ¡Yo!

Ros. ¡El!

Silv. ¡Papá!

Frut. ¿Batirme yo? ¡Yo?

Panch. Pués es claro. No querrás quedar como un cobarde despues de la paliza que me han dado, que es como si tú te hubieran dado á tí.

Frutos. ¡Ahí nos la den todas! ¡Vete á ver á Robledales! Dale una satisfaccion.

Panch. ¿Pero te atreverias á denigrarte?

Ros. O calla usted, ó le aumiento los chichones. (Le amenaza con el baston.) ¡Zopenco!

Silv. ¡Bárbaro!

Frut. ¡Cernícalo!

Ros. ¡Indígena! (Se van los tres, Frutos por el foro derecha, Rosario y Silvina por la primera derecha.)

Escena XVI.

Pancho, después **Silvestre**, por la segunda derecha.

Panch. ¡Chupópteros! ¡Parece mentira que por un novio se hagan estas bajezas! Pero este disgusto pasará, se me curarán los chichones y mi sobrino se llevará la chica.

Silv. (Saliendo) Pero, diga usté, tio, ¿qué disputa se traian usté

Panch. ¿No lo sabes?

Silv. No se más, que ahora estaba yo jugando al billar y ha pasao doña Rosario y me ha dáo con el corto en las narices.

Panch. De rabia.

Silv. Pero, ¿por qué?

Panch. Porque hemos vencido, porque se ha deshecho la boda de los chicos.

Silv. ¿Y como está usté así?

Panch. Porque me han pegado una paliza por hacer dignamente el encargo de Frutos.

Silv. ¿Y porqué no lo há hecho usté ou chichonera?

Panch. Porqué no se me há ocurrido. Pero es preciso curarme. Ponme una moneda de diez céntimos en cada chichon y luégo me aprietas con un pañuelo.

Silv. No vá á poder ser.

Panch. ¿Por qué?

Silv. Porque hacen falta treinta y dos mil reales lo ménos. (mirándole la cabeza)

Panch. ¿Y todo esto, sabes tú porque lo tengo yo? Lo tengo por tí; para que te cases con la chica.

Silv. ¿Y ná más que pá eso ha armao usté el lío?

Panch. ¡Te parece poco!

Silv. Lo digo por que para conseguir que la chica me quisiera no hacia falta eso.

Panch. ¿Qué estás diciendo?

Silv. Pus ná, que estando yo aquí salió ella.

Panch. Si, ¿y qué? Prepara[illegible] por Rosario)

Silv. Pus ná, que trabé conversacion con ella y me dijo que tenía novio, y yo entónces la dije cinco ú seis cositas que yo me sé, y total, ma rodillé y acabó por confesarme que no quería á su novio y que le gustaba yo más.

Panch. Si; yo la he vido decir que está enamorada de su novio.

Silv. ¿Estaban los padres delante cuándo lo dijo?

Panch. Si.

Silv. Vé usté, lo que me dijo ella, por no disgustarles, y en fin, misté lo que ma dao como prueba.

Panch. ¡Un pañuelo suyo! Pero oye, Silvestre, ¿no me engañas?

Silv. Quiá, hombre, es de veras; ¿quiere usté que la llame pá que

vea usté hasta lo desmejorá que se ha queao desde que me há visto? Si con toas me pasa igual.

Panch. ¿Y tú no tendrás inconveniente en decir eso delante de los padres?

Silv. Denguno, tendré una satifacion.

Panch. Pués guarda el pañuelo y vamos á buscarlos.

Silv. (Se cogen de la mano y se dirigen al foro) Vamos.

Panch. ¡Pero que suerte: quien habia de pensar!

Silv. Eso, si cuándo yo me puse este saqué, ya me sorpechaba el sufrimiento de las señoras que me viesen (Van á salir por el foro y se tropiezan con Fernando que entra.)

Escena XVII.

Dichos y Fernando que sale por el foro derecha.

Fern. ¡Caballero, estaba deseando encontrarle á usted!

Panch. ¿A mi?

Fern. Si señor.

Silv. (¿Quién es este?) (á Pancho)

Panch. (El novio.)

Silv. (¡Pobrecillo!¡Já, já!)

Fern. (Furioso coge á Pancho por un brazo y le zarandea, y como Pancho no suelta á su sobrino, resulta zarandeado también.) Estaba deseando verle á usted, para imponerle un correctivo! ¿Conque usted há insultado á mi padre. (Le zarandea)

Silv. Si, señor; pero toque usted aquí. (Señalando la cabeza de su tío)

Fern. Gentes como usted, no merecen más que esto. (Le dá un puntapié

á Pancho; pero éste vuelve rápidamente á su sobrino, que lo recibe.)

Silv. ¡Ay!

Panch. Caballero, respete usted esta casa.

Silv. Sí, señor; márchese usté y no vuelva usté á poner los piés aquí. (Con las manos detrás.)

Panch. ¡Y á mí no vuelva usted á amenazarme!

Silv. Y á mí no me vuelva usté de espaldas.

Panch. Y si nosotros nos aguantamos es porque mi sobrino es forastero. ¡~~Y mi tío~~! Eso es...

Silv. Sí, señor; porque soy forastero. ¡Y mi tío!..

Fernando. Su tío de usted, há hecho lo que há hecho para impedir mi matrimonio con Silvia, lo he adivinado todo.

Pancho. ¿Lo ves? Pués está usted en un error, porque para impedir su matrimonio de usted, no hay falta que ocurriera el disgusto que há ocurrido.

Fern. ¡Como que no!

Panch. Anda, díselo, díselo todo.

Silv. No, espere usté, espere usté que se aplaque.

Fern. No, no; hable usted inmediatamente.

Panch. Sí, las cosas en caliente.

Silv. En caliente no se lo digo.

Panch. ¿Por qué?

Silv. Porque me vá á calentar.

Panch. No tengas cuidao, aquí detrás estoy yo.

Silv. Sí, para volverme. Pero no me importa. Oiga usté caballero, su novia de usté me quiere á mí desde que me há visto.

Panch. Eso.

Fern. Pero, ¿que dice este idiota?

Panch. Sigue.

Silv. Y me há dicho que iba á casarse con usté por compromiso, pero que en vista de haberme visto, me quiere á mí y á usté no. Y añadió que usté era feo, lo cual que no es em-bustera. Preparados D.ª Rosario, Silvia y Fernando 1.ª derecha

Fern. ¡Miserable!

Silv. Y ademas, como prenda de amor, me dió este pañuelo.

Fern. (Le coge.) ¡Un pañuelo suyo!

Silv. De linó. ¡Conque dude usté ahora!

Fern. Pero, ¿que es esto? Hablaré con doña Rosario y con Silvia, y si eso que usté há dicho es, como creo, una patraña, los a-travesaré de un balazo. No faltaba más. (Vase primera dere-

Silv. cho, esto se afea... yo me voy.

Panch. ¿Marcharte? ¿Porqué? Si es verdad lo que me hás dicho...

Silv. ¡Pués no ha de ser!

Panch. Aguarda, hombre; tengo un medio para arreglarlo todo.

Silv. Bueno. Pero le advierto á usté una cosa: que si vuelve ese, ¡a-ver yo me pierdo.

Panch. ¿Por qué?

Silv. Porque como no conozco Madrid, echo á correr y sabe Dios dónde iré á parar.

Panch. No, tú le amenazas conmigo, que ya hás visto que á mí me tiene miedo... Conque, hasta ahora. (Vase por el foro.)

Silv. Que no tarde usté. (Sale)

Escena XVIII.

Silvestre, *Después* Doña Rosario, Silvia y Fernando por la primera derecha.

Silvest. ¡Yo estoy aquí muy mal! Esta tarde me voy al pueblo; y ahora me escondo.

Ros. (*Saliendo*) ¡Aquí está! ¡aquí está!

Silvest. (¡La suegra! ¡Me he caido!)

Ros. ¡Venga usted acá, caballero! ¿Es verdad lo que acaba de decir á este señor?

Silvest. Pués...

Silvia ¡Es una infamia!

Ros. Es un embuste, ¿verdad?

Fern. Hable usted pronto, ¡só paleto!

Silvest. ¡Paleto! Pués, si señor, es verdad lo que he dicho; este paleto há tenido más suerte que usté. Yo diré la verdad. ¡Ya estoy cansao de líos! Mi tío me dijo que me traia del pueblo pa que me casara con su hija de usté porque tenia setenta mil duros.

Silvia. ¡Que vergüenza!

Silvest. Pués no es tan poco. Y él fué y me dijo: tú te casarás con ella, te llevas los setenta mil duros y la chica, y yo me llevo los setenta mil duros y los manejo, y tóos somos felices; y yo vine, la vide, me gustó, y me fuí derecho al bulto.

Fern. ¡Miserable!

Silvia. ¡Déjalo, déjalo!

Ros. ¡Dejarle, dejarle hablar!

Silvest. Pués yo hablé á su hija de usté.
Silvia ¡Mentira!
Silvest. ¿Usté que sabe?
Ros. Siga usted.
Silvest. Y ella me dijo que tenia otro novio, que, por lo visto es el señor; pero que le queria por no disgustar á sus padres; pero que yo le gustaba más.
Silvia ¡Eso es falso!
Silvest. U se calla esa jóven ó no sigo.
Ros. Bueno; ¿de modo que usted insiste en que esta señorita le há dicho que le quiere?
Silvest. Esa señorita, no; su hija de usté.
Ros. ¿Y esta señorita, no es mi hija?
Silvest. No, señora.
Ros. ¿Está usted seguro?
Silvest. Segurisimo. ¡Si la conoceré yo!
Ros. Pero, ¿que lío está usted armando? Es decir, que según usted yo tengo otra hija.
Silvest. Natural.
Ros. ¡Lo indecente!
Ferm. ¡Canalla!
Silvia ¡Zoquete!
Silvest. Digo, que naturalmente que tiene usté otra.
Ros. Pués há de saber usted que yo no tengo más hija que ésta
Ferm. Y que ésta es mi novia.
Silvest. Y que yo no le he dicho á usted nunca que le queria.
Silvest. ¿Pús y la otra? ¿Quien es la otra?
Ros. ¿La otra?.. ¡Ah!.. aguarde usted. (llamando) ¡Mademoiselle

Escena XIX.

Dichos y Demoiselle, sale por el foro izquierda.

Dem. (Saliendo) ¡Señora!
Silvest. ¡Esa, esa es! Diga usté, dígale usté á su mamá lo que pasa.
Ros. ¿Usted le há dicho á este zopenco que le quiere?
Dem. Yo.. señora... me habló de amor...
Silvest. ¡Eso, la hablé de amor y la dejé chiflá!..
Silvia. Pues esta señorita es la institutriz.
Silvest. Y qué es eso?
Ros. La que acompaña á mi hija.
Silvest. ¡La criá! Bueno; pero, vamos, que no es hija de usté, ¿eh?
Fernando. ¡Qué há de ser!
Silvest. Pues entónces, cásese usté con su abuela. (Le di un empujon.)
Dem. Usted se me declaró.
Silvest. Bueno; pero há sio un equívoco.
Silvia. (á Fernando) ¿Lo ves?
Fern. Si nunca he dudado de tí, monina. Sale

Preparado ~~Asistenta~~ ~~Sombrero~~ ~~Foro~~

Escena XX.

Dichos y D. Frutos por el foro derecha. Preparado Orquídeas ~~Pancho~~ foro

Frut. Gracias á Dios, ya está todo arreglado.
Ros. No; falta lo principal. Que cojas á tu amigo, á tu brazo derecho, y á este cernícalo, y los plantes en la calle.
Silvest. Yo me voy al pueblo.

Frut. ¡Pero, ocurre algo nuevo?

Ros. Ocurre, que Pancho há armado ese lío, pára deshacer la boda de Silvia y casarla con este cabezota..

Silvest. Señora...

Silvia. Y explotarnos.

Ros. ¡El mismo lo há confesado!

Frut. Conqué, ¿es verdad? (a Silvestre)

Silvest. ¡Misté, yo me voy al pueblo! Vale

Escena última.

Dichos y Pancho, que sale por el foro.

Panch. (Saliendo) ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Acabo de arreglarlo todo! ¡Con un amiguito como yo, la verdad es, que se puede vivir!

Frut. Conque, si ¿eh!

Panch. Si, chico, y usted (a Fernando) no se moleste por lo que vá á oir.

Fern. Diga usted.

Panch. Sabrás que tu hija está enamorada de mi sobrino.

Silvest. No, señor; tio, no se moleste usté.

Panch. ¡Como que no!

Silvest. Pués no, señor; que há resultado que no es hija de don Frutos.

Frut. ¡Que dice usted?

Silvest. No, señor; ni de doña Rosario.

Ros. Nada; que los setenta mil duros con que usted contaba, los há perdido, con la amistad y la confianza de esta familia; ¡con que vaya usted, si quiere, á ser el brazo derecho del demonio! Silvestre, nos há dicho la verdad.

Panch. ¿Qué hás hecho?

Silvert. Pués que me he equivocado de hija, y á ésta la confundí con ésta, que no es hija de nadie.

Frut. Y tú, te hás equivocado tambien, Pancho, y en vez de agradecer mi amistad, has querido explotarla. Conque, á la calle.

Pancho Bueno. (muy indignado.) ¡Gente ingrata! Puesto que no sabéis apreciar mis sacrificios, quiero castigaros, y desde este momento os retiro mi amistad.

Silvert. Y yo.

Panch. (Cogiendo de la mano á Silvestre.) ¡Y me llevo á Silvestre!

Silvert. Y se fastidian ustés. (Se vá por el foro.)

Ros. Vayan ustedes con Dios.

Frut. Yo lo siento, pero para tener amigos así...

Silvert. (Vuelve á entrar y se dirige á los novios.) ¡Que sean ustés muy felices!

Ros. (Echándole.) ¡Largo de aquí!

Ferm. ¡Fuera!

Silvestre (al público.)

No me marcho, porque al pueblo
no vuelvo yo de vacío.
Necesito que me aplaudan
pá contentar á mi tio.

Telón.

—

Esta obra fué representada con éxito Colosal en la villa de Madrid por el insigne artista Sr Molina (a) el Sillero.

Es copia.

Propiedad

de

Luis Martinez

3 0112 115873629